



VIDA, PASION Y MUERTE  
DE NUESTRO REDENTOR JESUS.

Pues hijos de bendicion  
se dignó el Señor hacernos,  
siéndolo de maldicion,  
dichosos queriendo vernos  
en la celeste Sion:

Justo será agradecer  
dicha tan alta y notoria;  
y para mas merecer,  
recordar à la memoria  
lo que supo Dios hacer.

Crió al cielo de la nada  
para su treno imperial:  
la tierra despues formada,  
hizo al hombre racional,  
y se la dió por morada.

Para que en ella viviendo  
sujeto à su Magestad,

sus mandamientos cumpliendo,  
por siempre en la eternidad  
disfrutase estarle viendo.

Fa'tó à la obediencia, y luego  
la miseria le aialtó,  
con destino à eterno fuego;  
mas Dios se compadeció,  
por verle obrar loco y ciego.

Era la culpa infinita,  
y así imposible el pagar  
por sí el hombre, y facilita  
esto Dios con encarrar:  
obra la mas inaudita!

El claustro de una doncella,  
virgen aun que desposada,  
que al dragon pisó su huella,  
fue la mansion destinada,

cer



cercando al sol una estrella.

Intacta lo concibió,  
incorrupta lo dió al mundo,  
y entera permaneci6:  
arcano que al lobo inmundo  
el Criador ocultó.

Nacer el Verbo divino  
para morir por el hombre,  
fue el medio que mas convino:  
de Salvador tuvo el nombre,  
siendo luz, vida y camino.

Entre los hombres vivi6,  
obrando prodigios tantos,  
que los guarismos llen6;  
ni à contarlos bastan quantos  
ve el suelo, verá, ni vió.

Vino como Redentor  
à reñediar nuestros daños;  
y oficio de buen Pastor  
exerció treinta y tres años,  
senda, guia y director.

Lo que debemos hacer  
para podernos salvar,  
en sí quiso hacerlo ver:  
fue mortal, nos dió egemplar,  
y así escusa no ha de haber.

Mansedumbre, castidad,  
paz, amor, celo, concordia,  
obediencia, caridad,  
y odio santo à la discordia,  
nos enseñó su humildad.

Despues que milagros tantos  
admiró naturaleza,  
en risa vueltos los llantos.  
en recato la impureza,  
y en sanidad los quebrantos:

Sin fueros la dura muerte,  
la vista restablecida,  
el flaco y débil muy fuerte,  
la cruel hambre socorrida,  
mejorada toda suerte:

Por la gran Jerusalem

con palmas fue recibido,  
dándose ella el parabien,  
sin que triunfo haya ocurrido,  
que recayese tambien.

Mas ay! q̄ este pueblo ingrato,  
aunque le honró de tal suerte,  
con fingido aleve trato  
maquinó darle la muerte,  
y en breve cerró el contrato.

Como ya el punto tocó  
de la pasion sacrosanta,  
licencia Jesus pidió  
à su Madre pia y santa,  
y así con amor le abló:

Hibreis de darme licencia,  
Madre mia muy amada,  
y armaros con gran paciencia,  
que la hora es ya llegada,  
que ordenó la Omnipotencia.

Fuerza es que haya de morir  
para sanar el pecado:  
y aunque lo habeis de sentir,  
el decreto prefixado  
de justicia he de cumplir.

Dadme pues la bendicion.  
Dádmela vos, Hijo à mí.  
Vos, Madre, que esto es razon.  
Vos, Hijo, que cumple así,  
por vuestra graduacion.

Hijo sois del Padre Eterno,  
de su entender engendrado,  
igual suyo y coeterno,  
Autor de quanto hay criado,  
Señor de empiro y averno.

Mas yo humilde criatura;  
de vuestra gracia asistida,  
para concebiros pura,  
antes del tiempo escogida,  
de ese poder soy hechura.

Vos habeis de bendecirme,  
Madre, que así corresponde.  
No querais, Hijo, afligirme:

ya

ya estoy à esos pies , de donde  
sin ella no he de partirme.

Hijo y Madre se bendicen,  
y sus corazones quiebran:  
los amores que se dicen,  
con que fines se requiebran,  
de Hijo y Madre no desdican.

Madre, aunque mucho sintais  
esta amarga despedida,  
conmigo es bien que sigais,  
à dar del todo cumplida  
la empresa que no ignorais.

A cumplir la voluntad,  
del Padre ambos se disponen:  
y aunque con dificultad,  
su aspecto y rostro componen,  
por no hacer puplicidad.

La Virgen bien di imula,  
mas siendo el dolor sin par,  
su corazon se atribula,  
animándola à penar  
el bien que asi se vincula.

Despedidos Hijo y Madre,  
Cristo empezó à padecer:  
expresion que es bien que quadre,  
que es dolor Madre perder,  
yendo à morir por el Padre.

Para disponer la cena  
à Pedro y Juan envió:  
y dar fin glorioso ordena  
Cristo à quanto precedió,  
pues las escrituras llena.

Junto con sus escogidos  
el Cordero verdadero  
los ácidos prevenidos  
comió, y del legal Cordero  
los ritos dexó cumplidos.

Antes de la institucion  
del augusto Sacramento,  
memorial de la pasion,  
manjar del alma y sustento,  
viatico y refaccion:

De una toalla ceñido  
humilde à Jesus contemp'o,  
queriendo lavar rendido  
los pies, por darles egemplo  
à su Colegio elegido.

Llegó à Pedro, y su humildad  
como tal acto escusase,  
dixo la suma Bondad:  
si rehuía, no esperase  
tener parte en su heredad.

Siendo asi, pies y cabeza  
lavarme consentiré.  
Los pies basta, que limpieza  
en vosotros se halla, aunque  
sé que en alguno hay vileza.

Sabia bien, que dispuesto  
Judas tenia el venderles;  
y no mucho despues de esto,  
le dixo, por reprehenderle,  
su traicion: haz eso presto.

En pan y vino el Señor  
à todos se quiso dar:  
y encargando el muruo amor,  
dió gracias, y se fue à orar,  
y sintió un mortal pavor.

Pues teniendo muy presente  
su escesivo padecer,  
le entristeció sumamente,  
su sangre haber de verter  
sin fruto por tanta gente.

La parte inferior sentia,  
y al Padre eterno pidió,  
no morir, si ser podía;  
mas siempre se resignó  
à lo que mas convenia,

Triste hallarse hasta la muerte  
significa, y à animarlo  
baxa un Angel, y le advierte,  
que el mundo él ha de salvarlo  
de aquella y no de otra suerte.

El vil Judas convenido,  
fue al huerto con los soldados,

y lo besó fementido;  
seña dada, con que osidos  
à prenderlo han procedido.

Soltó el infierno sus furias,  
pues los ministros soeces  
le recargaron de injurias,  
con furor, rabia y sandeces,  
del rencor hijas espurias.

Al Cordero estos sayones  
à Jerusalem baxaron,  
como reo entre prisiones:  
à Anás se lo presentaron  
con escarnios è irrisiones.

Pedro, que à Malco cortó  
la oreja, por defender  
à Cristo, quien lo sanó,  
reconocido aquí al ser,  
à su maestro negó.

Qué doctrina promulgaba,  
preguntó Anás; y el Señor  
dixo, que à quien lo escuchaba,  
preguntase, que mejor  
dijia lo que enseñaba.

Dándole un cruel bofetón,  
¿cómo respondes así  
al Pontífice? un sayón  
dixo. Y Jesus: ¿qué mal, di  
hablé? y si bien, no es razón.

De Anás à Cayfás llevado,  
Pontífice en aquel año,  
que había profetizado,  
muriere uno, porque el daño  
comun fuese remediado:

Allí Escribas y Doctores  
con testigos cohechados  
declararon sus rencores,  
en sus dichos encontrados,  
publicando sus errores.

Cristo à nada respondia.  
Y Cayfás le interrogó:  
si Hijo de Dios, qual decia,  
era; y aun lo conjuró

por Dios vivo su porfia.

Tú lo dixiste, yo soy  
(Jesus dice) y que vendrá  
veréis, el que es hombre hoy,  
à su diestra; y que será  
en breve, palabra os doy.

Por blasfemo lo tuvieron,  
y que era reo de muerte:  
furiosos se le atrevieron;  
mas tratado de tal suerte,  
quejarse al Señor no oyeron.

Judas mal arrepentido,  
viendo à Cristo padecer,  
devoivió lo percibido;  
perdon creyó no tener,  
y ahorcóse endurecido.

Entregado à los soldados,  
sirvió el Redentor del mundo  
de tenerlos desvelados  
hasta el día, en sitio inmundo,  
juguete siendo à malvados.

Mofábanlo, y lo escupían,  
y al cubrir su faz divina,  
hiriéndole, le decian:  
quién te hirió? ea, adivinas  
y blasfemias proferian.

El viernes ya amanecido,  
à Escribas y Sacerdotes,  
Cristo otra vez conducido,  
insultos burlas y motes  
de deshonra oyó sufrido.

Como à nada dió respuesta,  
por si se ratificaba  
en la primera propuesta,  
si era el Cristo, preguntaba  
à Jesus la junta aquesta.

Dixo el Señor: no dareis  
crédito à lo que os dixere;  
ni menos responderéis  
à las preguntas que hiciere,  
ni libre me dexareis.

Mas os digo de verdad,  
que

que sentado ocupará  
la diestra de la deidad  
del Hombre el Hijo, y será  
suprema su autoridad.

Luego de Dios eres Hijo?  
preguntan. Y él dice atento:  
lo que decís es muy fixo.  
É hicieron causa al momento  
de muerte a questo que dixo.

A Pilato, Juez gentil,  
para que sentencia diese,  
lo llevó el concilio vil,  
estrechándolo à que oyese  
testimonios mas de mil.

Como los labios no abriese  
el Cordero sin mancilla,  
por mas calumnias que oyese,  
à Pilato maravilla  
le causó que enmudeciese.

Qué delitos comerió,  
pues lo tratan de tal suerte?  
diciendo à Jesus, calló:  
árbitro de vida y muerte,  
ser dice; y Cristo así habló:

Si del alto ministerio  
poder no te fuera dado,  
no habrías sobre mí imperio:  
ay del rigor obstinado!  
mas tú ignoras el misterio.

Preguntóle si era Rey?  
Y Jesus significó,  
su reyno ser de otra esfera.  
Ser Galileo entendió,  
y à Herodes lo remitiera.

Tenianse oposicion  
sobre el mando, y con tal hecho  
firmaron estrecha union,  
quedando el rencor deshecho,  
la venganza en inaccion.

Noticias tiempo ha tenia  
este Rey del Salvador:  
sus milagros ver queria;

mas ninguno hizo el Señor,  
y él por fatuo lo tenia.

Usa blanca vestidura  
por mofa ordenó ponerle:  
y entre bafa y desmesura,  
à Pilato devolverle,  
que su libertad procura.

Pero instando el pueblo hebreo  
que ponerlo en cruz mandase,  
por templar su mal deseo,  
dispuso, el rigor pasase  
de los azotes, qual reo.

Entregado à la impiedad,  
de cinco mil excedieron:  
y de aumento la crueldad,  
de espinas le entretegieron  
corona à su Magestad.

Dánle púrpura andrajosa,  
y una débil cañavera:  
ropa sucia y asquerosa  
fue el manto, y el cetro era  
zumba de la gente ociosa.

Por sosigar à la plebe,  
Pilatos así vestido  
lo saca à un balcon: y aleve  
el vil pueb'o enfurecido  
su muerte à pedir se atreve.

Propuso para librarlo,  
que pues la pasqua venia,  
libre à uno era uso darlo,  
y à él ò à Barrabás queria  
por la tal fiesta indultarlo.

A Barrabás escogieron:  
y al César ser enemigo,  
si lo libraba, dixeron;  
y entrando à cuentas consigo,  
se venció à lo que pidieron.

Que ellos diesen la sentencia,  
persuadió; mas se eximieron  
con no tener tal licencia:  
y que cayese, dixeron,  
tal sangre en su descendencia.



Pilato lavó sus manos,  
y muerte de cruz firmó:  
presa hicieron como alanos;  
y Cristo la cruz cargó,  
caminando entre inhumanos.

En la calle de Amargura  
à verse con él su Madre  
llegó: y en tal apretura  
el que es único del Padre,  
no le habló à la Virgen pura.

Los corazones heridos  
de dolor, no concedieron  
tono al habla: y los sentidos  
extáticos estuvieron,  
entre angustias sumergidos.

Como arrastrando llevaban  
al Redentor los sayones,  
púntapiés, coces le daban:  
y así al Calvario à empellones  
que llegase porfiaban.

Suplió su debilidad  
(que con la cruz no podía)  
un Ciríneo: en verdad,  
que su perfidia temía  
no saciar su iniquidad.

Se anegaba en avenidas  
por verle un millon de gente:  
muchas fueron sus caídas;  
pero tres principalmente  
le abrieron nuevas heridas.

Al verlo tan agoviado,  
cierta muger se apiadó,  
y el rostro habiendo erjugado,  
en tres dobles quedó  
para memoria estampado.

Llorando por verlo así  
las mugeres, Jesus dixo:  
mas trabajos sobre sí,  
que verá este pueblo, es fixo;  
sobre él llorad, no por mí.

Pues si à un árbol con verdores  
y frutos tal suerte cabe;

el seco sin jugo y flores,  
no será mucho que acabe  
del fuego entre los ardores.

Llegado en fin al Calvario,  
la túnica le quitaron  
con rigor extraordinario:  
vinagre y hiel le brindaron  
con impulso temerario.

La corona que cayó,  
nuevamente le fixaron:  
la cruz se ahugereó;  
claváronlo, y dislocaron,  
porque el varreno se erró.

Con gran grito y algazara,  
à título de victoria,  
elevan la cruz preclara,  
bastando para su gloria  
el que Jesus la tocara.

Lo increpaban, se reían,  
decíanle que baxase,  
y que Dios le creerían:  
y como à otros librase,  
verlo en él mismo querían.

Para mas gran deshonor,  
y que por tal lo tuvieran,  
fue puesto en medio el Señor  
de dos que ladrones eran,  
pareciendo aun ser mayor.

Por sus enemigos ruega  
al Padre, dándonos luz,  
el que su gracia no niega:  
y en alto y clavado en cruz,  
pio admite al que à él se llega.

Cerca de la cruz constante  
en pie la Virgen se hallaba  
con Juan: y qual Hijo amante,  
su Madre le encomendaba,  
y la sirvió vigilante.

Dimas le pide un recuerdo,  
quando en su reyno se viera:  
con reconocido acuerdo,  
que aquel dia mismo fuera,

ofre-

ofreció à un pedir tan cuerdo.

Al Padre del desamparo  
se queixa: pues por mas pena  
expuesto à sentir, es claro,  
lo dexó; y de alivio agena,  
sintió el alma un dolor raro.

Gran sed de almas manifiesta,  
y mas dolor, si es posible:  
y à dar tormento se apresta  
la envidia ciega y horrible,  
à la obstinacion expuesta.

La lengua solo faltaba  
padesiese en tal tormenta:  
la impiedad se la amargaba,  
de sentir sin versè esenta  
la que en dos cercos moraba.

Como se habia nombrado  
Cristo Rey de los Judios,  
Pilato lo ha declarado  
en tres lenguas; pero impíos,  
por mudarlo han reclamado.

Para que à todos constase,  
lo que una vez hubo escrito,  
mandó que no se inmutase:  
causa que el pueblo precito  
en su error mas se abismase.

Cumplidas las profecias,  
declaró el que en ellas diestro,  
reir no se vió en sus dias,  
dando, como buen maestro,  
de penar lecciones pias.

Señor, mi espíritu (exclama)  
en tus manos encomiendo:  
y de amor la activa llama  
à la voz punto añadiendo,  
espira al compás que clama.

Espira, y los elementos  
al funeral se convocan:  
retira el sol lucimientos,  
entre sí las piedras chocan,  
y se abren los monumentos.

Muchos que ya reposaban

en la region de los muertos,  
por la sinagoga entraban,  
à dar testimonios ciertos  
del nuevo ser que gozaban.

Quando mostró lo insensible  
universal comocion  
no es mucho que en lo sensible  
se moviera à compucion  
lo mas tenaz è irflexible.

El Centurion fue el primero,  
que al mirar prodigio tanto,  
lo aclamó Dios verdadero:  
muchos se hicieron al llanto,  
al ver rigor tan severo.

La serpiente de metal,  
que Moysés en el desierto  
por remedio opuso al mal,  
fue de Cristo en la cruz muerto  
una expresiva señal

Que elevado atraeria  
à muchos, escrito estaba:  
y à quién no le moveria,  
ver lo mucho que penaba  
el que por sí se movia!

A Pilato la licencia  
pidieron para enterrarlo:  
pregunta con diligencia,  
que muerto llega à dudarlos  
mas Longinos lo evidencia.

El qual sin vida ya viendo  
al Redentor de la vida,  
la lanza al pecho blandiendo,  
agua y sangre dió la herida,  
la postres gota vertiendo.

Obtenida la licencia,  
de la alta cruz lo baxaron,  
v al sepulcro con decencia  
fueron, y lo embalsamaron  
con gran llanto y diligencia.

Quién bastará à ponderar  
de Maria la amargura,  
un tal Hijo al sepulcar!

dolor sumo! pena dura,  
que igual no se ha de encontrar!

La noche siendo llegada,  
y el monumento cerrado,  
la compañía sagrada  
vuelta à la ciudad ha dado,  
afigida y angustiada.

Por el camino volvía  
la vista adonde dexaba  
al Hijo la Virgen pia:  
y si tanto la estimaba,  
quál su tristeza sería!

En amarga soledad  
tres dias permaneció,  
hasta que la caridad  
de su Hijo la alegró,  
resucitando en verdad,  
Pues apartandose el alma  
de aquel cuerpo sacrosanto,  
baxó al limbo, donde en calma  
lo esperaba justo tanto,  
y llevó victoria y palma.

La puerta ántes defendida  
del tirano del infierno,  
se abrió franca à su venida;  
y con Jesus, Dios eterno,  
la cohorte salió unida.

A María vasallage  
fueron juntos à rendirle:  
lloró el averno el pillage;  
y Christo con destruirle  
lavó su afrenta y ultrage.

De la muerte pues triunfando,  
resucitó ya glorioso:  
quarenta dias pasando,  
subió al cielo, victorioso  
del pecado y cruel bando.

La que es del cielo Señora,  
de Jesus qual digna Madre,  
del mundo es Corredentora,  
pues hasta ofrecerlo al Padre

buscó la última hora.

Si al Padre el Hijo obediente  
fue hasta la muerte de cruz,  
la Virgen Madre igualmente,  
por darnos doctrina y luz,  
le asistió en la cruz pendiente.

De ella al tiempo de partirse  
à ser maltratado y muerto,  
tuvo à bien el despedirse;  
mas quiso seguirle, es cierto,  
aunque había de afligirse.

Y es así que padeció  
en su alma los dolores,  
y quantas penas sufrió  
el dulce Verbo de amores,  
y Madre nuestra quedó.

Crísto, qué mas pudo hacer,  
que habiéndose de partir,  
en pan llegarse à esconder,  
y entre nosotros vivir,  
aunque sin dexarse ver!

Sin tener necesidad  
de nosotros, se humilló:  
muerte le dió la impiedad;  
resucitó, y nos abrió  
la puerta à la eternidad.

No hemos pues de avergōzarnos  
de padecer por su nombre,  
quando Dios para salvarnos,  
hombre se hizo, porque asombre,  
no queriendo condenarnos.

Crístianos, en dichos y hechos  
en la cruz gloriandonos,  
la ley guardando, y derechos  
del que está en lugar de Dios,  
al cielo iremos derechos.

Por tu gloriosa ascension,  
ò buen Jesus, sálvanos:  
Virgen, por tu compasion,  
del Señor alcánzanos  
su gracia y la salvacion.

F I N.

VALENCIA: Por la Hija de Agustin Laborda, en la Bolseria, núm. 18.

